

SAN STANISLAO KOSTKA

1550-1568

Stanislao Kostka se enfermó gravemente cuando tenía diecisiete años hasta el punto que parecía acercarse a la muerte. En esa época vivía como huésped en casa de un protestante de la nobleza que no le permitía ni siquiera ser visitado por un sacerdote. Stanislao no se desanimó. Una noche, estando presente su preceptor, recibió la Comunión milagrosamente. Algunos días después sanó completamente y tomó la decisión de entrar en la Orden de los Jesuitas.



San Stanislao recibe la Comunión de un Ángel. Museo Diocesano de Milán



Tumba de San Stanislao, iglesia de San Andrés en el Quirinal, Roma



Santa Bárbara



San Stanislao Kostka nació en 1550 en Rostkow, a pocos kilómetros de Varsovia. En 1564, a los catorce años, Stanislao fue enviado a Viena junto con su hermano mayor para completar los estudios con los Jesuitas. Le gustaba mucho el estudio y la vida ordenada en el colegio, y ya empezaba a pensar en la vida religiosa. Lamentablemente, los Jesuitas tuvieron que cerrar el colegio. Stanislao, su hermano y el preceptor tuvieron que aceptar la hospitalidad de un luterano perteneciente a la nobleza. Stanislao mantuvo un comportamiento religioso ejemplar, a pesar de las presiones del hermano, del preceptor y del luterano, quienes le criticaban. Todo era aceptado con paciencia y sumisión, hasta el punto que durante las noches Stanislao rezaba por ellos. En torno a los diecisiete años, Stanislao se enfermó gravemente. Es preciso decir que el

joven pertenecía a la confraternidad de Santa Bárbara en la que los miembros se confían a su patrona para obtener la Comunión antes de morir. Stanislao, tenía plena confianza que así sucedería. Efectivamente, una noche despertó a su preceptor que velaba a su lado, y le reveló: “¡allí está Santa Bárbara! ¡Está con dos Ángeles! ¡Me trae el Santísimo Sacramento!”.

Entonces, los Ángeles se inclinaron hacia él y le dieron la Comunión. El joven, ya sereno, se recostó en la cama. Algunos días después, ante la sorpresa de todos, Stanislao se alzó totalmente curado. Afirmaba que quería ir a agradecer personalmente al Señor, manifestando el deseo de ser religioso. El padre regional de los Jesuitas no lo aceptó por su corta edad y por la falta del nulla osta paterno. Pero Stanislao no

perdió los ánimos y decidió intentar en Alemania y en Italia. Cambió sus preciosos vestidos por los de campesino y así, se encaminó hacia Augusta donde residía el gran San Pedro Canisio, provincial de los jesuitas en Alemania. Dándose cuenta de la ausencia, el hermano lo buscó hasta comenzar a sentir remordimientos por la propia conducta hostil. Mientras tanto, San Pedro Canisio evaluó con gran atención la vocación del joven y decidió invitarlo al seminario de los Jesuitas en Roma. En la carta de presentación del joven Stanislao escribió: “Stanislao, noble polaco, joven recto y lleno de celo, fue probado hace un tiempo en el colegio de los convictorios de Dilligen y se mostró siempre exacto en su propio deber y firme en la vocación. Grandes cosas esperamos de él”